

7 de Marzo. Celebración del mahasamadhi de Paramhansa Yogananda

Paramhansa Yogananda entró en *mahasamadhi* (abandono consciente y voluntario del cuerpo físico) el 7 de marzo de 1952, en los Ángeles, California, al finalizar un discurso en un banquete en honor del Embajador de la India, S.E. Binyan R. Sen.

En el discurso habló sobre La India y los Estados Unidos y sus respectivas contribuciones a la paz y al verdadero progreso humano. Al finalizar leyó su poema “Mi India” cuyas últimas líneas son:

Donde el Ganges, los bosques, las cuevas de los Himalayas y los hombres sueñan con Dios.

Soy santificado; ¡mi cuerpo tocó este suelo!

Cuando el Maestro llegó a la palabra “Suelo” exhaló un largo suspiro y se desvaneció. Una mirada de bienaventuranza adornaba su rostro.

Para celebrar su mahasamadhi presentamos hoy un extracto de un capítulo del libro “The Light of Superconsciousness”.



Un Tributo a Yogananda

Swami Kriyananda.

Ofrecer un tributo a **Paramhansa Yogananda** es ofrecer un tributo a todos vosotros, porque un gran maestro no viene a este mundo para mostrarnos su grandeza, sino para mostrarnos nuestro propio potencial. Si se examina la historia de la raza humana, se ve que los grandes cambios que han ocurrido no proceden de un nivel racional, o del intelecto, sino de una inteligencia más elevada -el superconsciente.

Los grandes cambios históricos realizados por Buda, Jesucristo y otros grandes santos y maestros han llegado a este mundo sin ninguna fanfarria. Buda fue hijo de un rey, pero renunció a su reino para convertirse en un mendigo errante. Jesús nació en la oscuridad en un humilde pesebre. Todos los grandes santos han venido humildemente, porque las maneras de Dios son humildes. Cuando en la *Autobiografía de un Yogui* leemos acerca de las clases que Lahiri

Mahasaya dio sobre el Bhagavad Gita, suponemos que allí había una gran muchedumbre. Si se va a Benarés y se ve el balcón en que enseñó, uno se da cuenta de que sólo había espacio para unas quince personas. El gran movimiento del Kriya Yoga empezó con sólo unas pocas personas.

Lo que el Maestro y todos los grandes santos vienen a traernos es la comprensión interna de que la iluminación divina -unión con Dios- es lo que realmente importa. Un gran maestro viene con dos propósitos. Viene por sus discípulos, para iluminar a un número pequeño de personas que realmente quieren la verdad. Pero viene también por un segundo propósito y muy importante, la elevación de toda la raza humana. Un gran maestro puede hacer esto, mientras que los maestros comunes no pueden hacerlo.

Cuando Yogananda vino, no habló a la gente simplemente de retirarse, meditar y orar. Vino también para mostrarnos cómo utilizar las enseñanzas divinas en este mundo, para un avance tanto exterior como interior.

Lo importante no es tanto sus libros o sus actos -es su conciencia. Esto es lo que Yogananda hacía normalmente en el ashram mientras hablaba con nosotros. Continuamente subrayaba, "ponte en sintonía." Cuanto más estés en sintonía, más sentirás que estás yendo por el camino correcto. Sabrás lo que tienes que hacer. No se necesita mucha

guía en este camino de Auto-realización.

Ninguna institución te lo va a dar, ningún dogma oficial, ninguna persona que represente a una organización. Yo puedo venir aquí y hablar sobre estas cosas, pero sólo te ayudarán en la medida en que las reconozcas interiormente. La verdad no puede ser enseñada sólo puede reconocerse. A lo largo de todos estos años me he esforzado por presentar estas verdades de tal modo que ayude a que las personas las reconozcan, pero en última instancia se reduce a un reconocimiento en el corazón. En última instancia es eso y nada más que eso, cuando reconoces la verdad en tu corazón, es cuando cambias.

Hay una historia encantadora que me contó una de las discípulas del Maestro, Louise Royston, poco después su *mahasamadhi*, su fallecimiento físico. Fue enterrado en Forest Lawn y todas las monjas estaban rezando alrededor de su cuerpo. Muchas de ellas lloraban. Louise Royston, que era una mujer mayor, estaba de pie un poco separada del círculo de discípulos, sintiendo su presencia interiormente. De repente oyó la voz de Maestro decir claramente con gran desdén, "Yo no estoy en *ahí*". Él no estaba en esa tumba o en ese cuerpo. Tenemos que reconocer que él vive en nuestros corazones. Dios vive en nuestros corazones y utiliza canales para ayudar a hacer estas realidades divinas más dinámicas para nuestra conciencia.